



«DE LA CORTE DE CARLOS IV.» — Dibujo original de J. Llovera.

Galiano,  
Ayala y  
Mendizábal,

que serían desconocidos llamándoles Alcalá, López y Álvarez.

Por esta misma causa á los que llevan los ilustres apellidos de Ponce de León, Lasso de la Vega ó Espinosa de los Monteros, se les dice *Ponce, Lasso y Espinosa*; y en cambio á los Pérez de Guzmán, Fernández de Córdoba y Álvarez de Toledo se les designa por *Guzmán, Córdoba y Toledo*.

Dejamos indicada la razón que á nuestro juicio hace preferir una ú otra porción de cada apellido. Á lo que no le hallamos más fundamento que el uso, es al modo de consignar los nombres de pila. No es raro firmarse

Antonio Abad,  
Luis Gonzaga y  
Domingo de Silos,

y en cambio ignoro si alguien escribe

Antonio de Padua,  
Luis Rey de Francia, ó  
Domingo de la Calzada.

Los numerosos *Juanes* aparecen, cuando más, Bautista, Crisóstomo, de Dios, de Mata, de la Cruz, Nepomuceno y Gualberto, y casi nunca Capistrano, Colombini, Damasceno, Ortega, Ribera, Sahagún, Climaco, etc.

Suelen algunos *Pedros* agregar Nolasco ó Alcántara, y pocos Damián, Apóstol, Verona, Obispo, Regalado, Celestino, Advíncula, etc.

Los abundantísimos *Josés* dan á entender que pertenecen al *Esposo de Nuestra Señora*, cuando no explican ser de Arimatea, Copertino, Leonisa, Oriol, Calasanz, etc.

Suelen los *Franciscos* ser escrupulosos en advertir que se llaman

de Paula,  
de Asís,  
de Borja ó  
de Sales;

pero se callan cuando su patrón es Sena, Solano, Posadas, Jerónimo, Caracciolo, etc. Siempre he tenido curiosidad de saber en qué se funda el gran privilegio de que disfrutaban los *Franciscos* Javier; ¿Por qué razón los *Xavieres* pueden omitir el *Francisco* y firmarse Xavier á secas, llamándose en documentos históricos y oficiales D. Xavier Castaños, D. Xavier de Ulloa, D. Xavier Istúriz y D. Xavier de Burgos? ¿Por qué no gozan de semejante laconismo los *Franciscos* de Asís, de Paula, de Borja ó de Sales, y se nombran Don Asís, Don Paula, Don Borja ó Don Sales? Lo ignoro.

Abandonemos el almanaque para volver á los apellidos, abriendo antes un paréntesis para tratar de la partícula DE

antepuesta á los mismos. Salvá y Godoy Alcántara afirman que en España jamás ha tenido otro valor que el de procedencia, cuando se antepone á un nombre geográfico con el cual formaba sinalefa, como D' Aoiz, D' Abalos, D' Oñate, D' Ávila; que el DE se halla á disposición de todo el mundo como cosa baldía y aplicada arbitrariamente por la costumbre; que lo usan algunas familias nobles, y lo comprueban D. Luis de Castro, D. Juan de Silva, D. Diego de Saavedra y otros, pero que es desconocido en muchas de la más alta prosapia; que los autores de Guzmán de Alfarache, Juan de las Viñas, Pedro de Urdemalas y Marcos de Obregón, no tuvieron la mira de suponer nobles á estos personajes; que entre las alcurnias más antiguas y esclarecidas de España hay muchas que no llevan semejante partícula, como los Duques de Osuna y de Arcos; los Condes de Benavente y Trastámara; los Marqueses de Villena y Astorga, y otros de la primera grandeza, que se llaman D. Pedro Girón, don Manuel Ponce, D. Rodrigo Pimentel, D. Juan Pacheco, don Luis Osorio, etc.; que ni Hernán Cortés, ni Luis Quijada, ni Alonso Quijano (¡el Ingenioso *Hidalgo!*), ni Íñigo Arista, ni D. Juan Tenorio, el tipo de los caballeros, llevan el DE, que tampoco usaron Arias Gonzalo, Diego Ordóñez, Jorge Manrique, Alfonso Téllez y otros maestros de las órdenes militares.

Claro es que cuando el DE sirve para distinguir con un segundo apellido las ramas de un tronco común, como sucede en Vélez de Guevara ó Ponce de León, es perfectamente lógico; lo mismo que cuando se coloca entre los apellidos de la mujer y del esposo, puesto que D.<sup>a</sup> Juana Morales de Peña, equivale á decir que dicha señora es *consorte de Peña*.

Entiendo que puede asentarse como axioma que la partícula en cuestión no forma ni ha formado jamás en España *parte integrante del apellido*. Es lazo de unión entre éste y el nombre en los casos en que se usa, y no indica calidad de noble ni de plebeyo. Al citar al P. Juan de Mariana, á D. Antonio de Solís ó á Juan de Mena, no se le ha ocurrido á nadie nombrarlos *de Mariana, de Solís, ó de Mena*, sino sencillamente Mena, Solís y Mariana.

En el donoso y grande escrutinio de la librería de Don Quijote se leen estas palabras: «¿Pero qué libro es ése.....? *La Galatea* de Miguel de Cervantes, dijo el barbero. Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes.....» Vemos que el príncipe de los escritores no ponía ni contaba el DE como parte de su apellido.

Insisto en esta trivialidad, porque si tiene algo de tonto nombrarse Juan de Muñoz ó Pedro de Moreno, llega al campo de lo ridículo el apuntar, como hacen algunos, Diego Morales y DE Padilla ó Antonio Rodríguez y DE Lara. Ni aun los miembros de la familia Real usan la partícula en su segundo apellido. Los documentos oficiales dicen:

S. M. el Rey D. Francisco de Asís *de* Borbón y Borbón;

S. M. la Reina Madre D.<sup>a</sup> Isabel II *de* Borbón y Borbón;

D. Luis *de* Baviera y Borbón; y en decreto de 5 de Noviembre de 1885 se autoriza el matrimonio de la infanta D.<sup>a</sup> María Eulalia con D. Antonio María *de* Orleans y Borbón. Es decir, que la partícula se descarta de los apellidos que la llevan, cuando éstos entran como maternos. No debió ser de esta opinión el ilustre literato cordobés, cuya firma (la más larga que yo he conocido) rezaba en sus

ocho palabras *Luis María Ramírez y de las Casas-Deza* (1).

Y si fuésemos á tratar de firmas y antefirmas poco comunes (que capítulo por sí merecen), citaríamos la del *Himno á la pacificación de España*, impreso sobre foja en cuarto, que empieza :

« ¡ España por Alfonso! su nombre inmortal funda  
Cuanto de grande ostenta el ámbito español... »

y acaba

« La prensa, la tribuna, los pueblos, las historias,  
Bendicen en España tu tránsito inmortal. »

Dicho documento lleva la suscripción en esta forma :

EL ILMO SR.

*Caballero del Cuerpo Colegiado matritense de la  
noblez española, Auditor de Marina, etc., etc., etc.*

D. MANUEL SÁNCHEZ ESCANDON Y MORQUECHO.

Es evidente que la muestra de humildad que daba el religioso al abandonar el nombre de familia, reconoce por fundamento la propensión y deseo que las gentes tienen de ennoblecerse con su prosapia.—No era Dulcinea, dijo don Quijote, de la alcurnia de los Gayos, Colonas, Moncadas, Lunas, Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes.....; pero sí de los del Toboso de la Mancha, linaje aunque moderno tal, que podía dar generoso principio á las más ilustres familias de los venideros siglos.

Castro y Serrano, en su linda novela intitulada *Antonio Sánchez*, manifiesta que « una de las mayores vulgaridades que se han dicho en el mundo, y como tal de las que mayor fortuna han alcanzado entre los humanos, es aquella de que *le nom ne fait rien à la chose*. Por el contrario, sin nombre no hay cosa, y cuando se tiene nombre se tiene cosa. Llamarle Antonio Sánchez en España, y ser poeta épico, es punto menos que imposible. El héroe de la historia compaginó uno de sus nombres de bautismo y el segundo apellido paterno, obteniendo el artístico y literario apelativo de *Alberto Sandoval*. »

Un caso verdadero igual á esta ficción novelesca tenemos en el celeberrimo y popular Duque de la Victoria. Creo que se llamaba Juan *Baldomero* Fernández Álvarez y *Espartero*; y aun cuando no fué hombre que brillara por su agudeza de ingenio, comprendió que no podría medrar con el *Juan Fernández*, y por eso sin duda eligió y usó el luego famosísimo de Baldomero Espartero.

Aquellos repetidos versos que dicen

« El Doctor tú te lo pones  
El Montalván no lo eres,  
Con que quitándote el Don  
Vienes á quedar *Juan Pérez* »

(1) Uno de los académicos de mayor talento de España y cuyas obras me encantan por su erudición, ciencia y lenguaje, se firma *León Galindo y de Vera*. Este voto lo juzgo de tanto peso, que quizá sea yo el equivocado en la opinión que sustento.

justifican que el poeta aludido trató también de encubrir ó disimular la vulgaridad de su nombre.

Sterne, en el *Tristram Shandy*, habló de la influencia de ellos en la vida entera, para demostrar que la tienen favorable, adversa ó neutra. « ¡ La tía Dinah se ha casado con su cochero! Culpa es de su nombre y no de ella »—dice Shandy.

Y es tan cierta la opinión de Sterne, que una de las primeras circunstancias que deben tener los nombres célebres, ó mejor dicho, la que más contribuye á perpetuar la celebridad de los nombres, es la de amoldarse á formar derivados. Platón, Góngora, Churriguera, Lutero, Jansenio, Hipócrates, Virgilio, Calderón, Cervantes y otros ciento constituyen las raíces de platónico, gongorino, churrigüesco, luterano, jansenista, hipocrático, virgiliano, calderoniano y cervántico.

María Cristina, Isabel II, Carlos V y Espartero crean cristinos, isabelinos, carlistas y esparteristas, mientras que ni Fernando VII, ni Prim, ni O'Donnell pueden dar nacimiento á *fernandinos*, *primistas* y *o'donnellistas*. Estériles, por desgracia, resultan también Lope de Vega, Solís, Quevedo, Garcilaso, Herrera, Velázquez, Murillo, Zurbarán, Goya y otros varones de la misma talla, dignos todos ellos de un derivativo eufónico que marease el gusto, sabor y escuela de sus obras artísticas y literarias. Culpen de ello á sus nombres.

Ya queda indicado que la supresión de la *y* entre los apellidos paterno y materno ha sido el primer paso para abreviar, ennoblecer ó *elegantizar* los nombres de familia. De aquí los apelativos de Méndez-Núñez, Moreno-Nieto, García-López, Ruiz-Zorrilla, etc.

Otro recurso es el de unir ambos apellidos sin omitir las partículas que preceden al segundo, las cuales pueden ser *de, del, de la, de las y de los*.

Supongamos á D. Juan Ruiz casado con D.<sup>a</sup> Josefa de Cárdenas;

A D. Pedro García con D.<sup>a</sup> Luisa del Castillo;

A D. Manuel Pérez con D.<sup>a</sup> Inés de la Vega;

A D. José Rodríguez con D.<sup>a</sup> María de las Casas, y

A D. Diego Núñez con D.<sup>a</sup> Petra de los Ríos.

Y los hijos de estos matrimonios, en vez de nombrarse Ruiz y Cárdenas, García y Castillo, Pérez y Vega, Rodríguez y Casas ó Núñez y Ríos, se apellidan y transmiten á sus descendientes convertidos ya en un solo nombre los eufónicos, altos, sonoros y significativos de

Ruiz de Cárdenas  
García del Castillo  
Pérez de la Vega  
Rodríguez de las Casas y  
Núñez de los Ríos.

Entiendo que la ley debe tolerar y aun fomentar estas argucias, para que las gentes venideras puedan resistir á la crisis que amenaza á los apellidos.

Aun cuando tanto los vocablos que los forman como los nombres de bautismo son de los que más resisten á las variantes ortográficas, es tan ineludible la ley del progreso humano, que á despecho de la tradición aristocrática y del

cariño con que el uso intenta conservar dichas palabras, éstas sufren cambios y alteraciones. Sean prueba de ello las conversiones de

Per y Pero, en.....	Pedro
Fernán, Hernán y Hernando...	Fernando
Joseph y Josef.....	José
Christóval y Xpoval....	Cristóbal
Joaquín.....	Joaquín
Hierónimo.....	Jerónimo
Joan y Johan....	Juan
Elcano.....	Cano
Çapata y Çurita.....	Zapata y Zurita
Quadrado y Quadros.....	Cuadrado y Cuadros
Sayavedra.....	Saavedra
Puertocarrero.....	Portocarrero
Ossorio.....	Osorio
Destúñiga, Estúñiga y Stúñiga.	Zúñiga
D'Avila.....	Dávila
Ximénez y Giménez.....	Jiménez, etc.

Como prueba del apego que ciertas gentes tienen á lo antiguo, recuerdo haber escuchado el siguiente diálogo:

«—¿ Es Vm. pariente de la familia de Rojas de..... tal pueblo?

»—No, señor — respondió el interpelado con acritud y enojo;—esos á quienes Vm. se refiere son *Rojas* con jota, y yo soy *Roxas* con equis.

»—De manera—replicó el preguntante con sorna—que Vm. no leerá jamás las ediciones modernas del *Quijote*?

»—¿ Por qué no he de leerlas?

»—Muy claro; porque en ellas escriben á Don Quijote con jota, y el tal Don Quijote no debe ser ni prójimo del Don Quixote con equis. »

La *Gramática* de la Academia Española dijo en su edición de 1874, pero no lo repitió en la de 1880, que en la ortografía de los «apellidos se respetase la práctica de las familias, pero sin adoptarla como ley». Es pues lícito escribir *Velásques* con S ó *Velázquez* con Z, *Faxardo* con X ó *Fajardo* con J, etc.

¿ Autorizará este buleto de la Academia para que con una palabra se formen dos? Y hago esta pregunta para decir que considero al apellido *Palomino* (salvo el parecer de los reyes de armas), como derivado del *pollo de la paloma*. Ni dicho nombre despierta ideas mal olientes, ni pasa de ser vulgaridad aquello de que

*Palomino* que no sea *Rendón*  
Es *Palomino* de camión.

De modo que si tal nombre de familia, hidalgo é ilustre en artes y letras, siempre ha constituido una sola palabra, ¿ será lícito, como hacen algunos, convertirlo en dos escribiendo *Palo-Mino*? ¿ No pierde más que gana el apelativo con la voz *Mino* usada solamente para llamar á los gatos? Creo que si á los *Palominos* se les otorga este privilegio de división, no deberá negársele á los *Benavides*, *Magallanes*, *Corominas* y *Marmolejos* el derecho de firmarse *Marmo-Lejo*, *Coro-Mina*, *Maga-Llanes* y *Bena-Vides*.

No es raro hallar firmas y tarjetas con leyendas poco acertadas, siendo al parecer cosas de redacción tan sencilla. Y esto consiste en que los muchachos comienzan á firmar cuando apenas saben escribir, y en que no reciben lecciones ni avisamientos sobre la manera de estampar su nombre y apellidos. Ninguno de los que acostumbran á suscribirse *Juan Manuel*, *Pedro Alonso*, *Francisco de Paula* ó *Antonio Abad*, ha sabido decirme por qué lo hace. Yo pregunté á *Narváez* y á *Topete* la causa de firmarse *Ramón María* el uno y *Juan Bautista* el otro, y no pudieron explicarme el motivo. Figúrome que así se oirían nombrar por sus parientes, y sin más ni más estamparon las palabras en las planas de la escuela, y luego en las cartas, y después en las tarjetas, y más adelante en el escalafón y en la *Guía oficial* de España. A nadie le interesa, ni las leyes piden el segundo nombre de los muchos con que se bautizan los españoles, ni tampoco quieren saber si su Luis es *Gonzaga* ó su *Francisco de Borja*. Exigen los documentos oficiales, para particularizar al sujeto, los apellidos paterno y materno. Con ellos y el nombre se consiguen la claridad, la brevedad y la legalidad. Entre otras muchas firmas y tarjetas que pudieran señarse, citaré como autoridades y ejemplo, las de

Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe;  
Manuel Tamayo y Baus;  
José de Castro y Serrano, y  
Marcelino Menéndez y Pelayo.

(Aun cuando el público suprime la Y al nombrar á *Menéndez Pelayo*, éste no hace caso de la opinión de las gentes. Y obra con cordura mi sabio amigo, pues si fuera preciso atenerse á las pronunciaciones viciosas, el *Marqués de la Vega de Armijo*, por ejemplo, debería firmarse *Marqués de Vegarmijo*.)

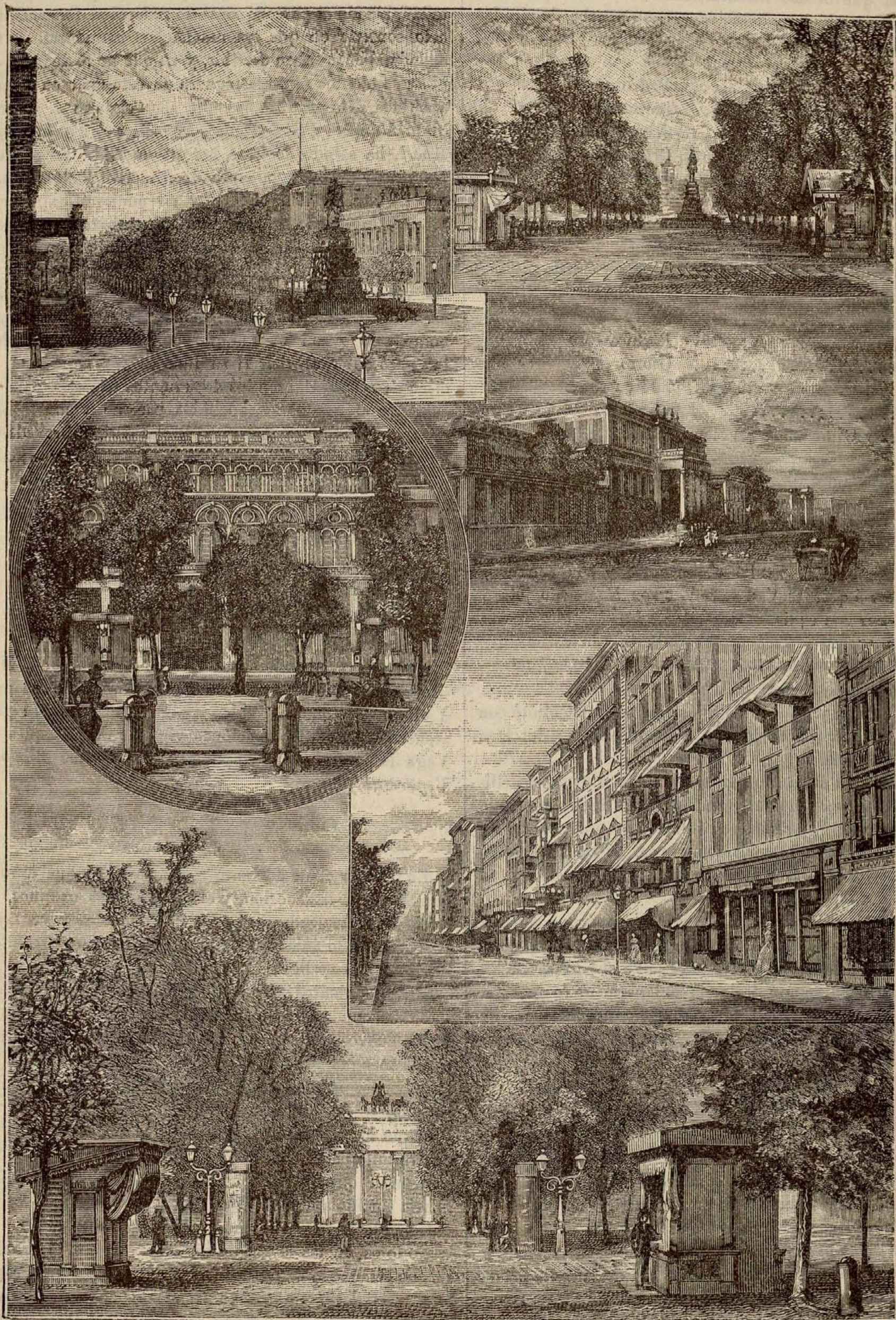
En esta época de adelanto y progreso, en que tanto han aumentado la instrucción, y el dinero, y los caminos, y los edificios, y las academias, y las comodidades y ventajas de todo género, lo único que empobrece, disminuye y amenaza crisis son los apellidos.

Mil y quinientos son próximamente los nombres de santos incluidos en el almanaque, que se aumentan con el ingreso de los nuevos canonizados. Pero el apellido sufre una continuada mengua, sin recibir otra compensación que la aportada por los extranjeros que contraen matrimonio en la península.

Según los cálculos más exactos, tenemos en España sobre cuatro mil apellidos.

Resulta que con las combinaciones de estas palabras habria surtido abundoso para diez y ocho millones de españoles, si la distribución fuese justa y equitativa.

No lo es, ni las leyes permiten que lo sea. Se repite el mismo fenómeno de las desigualdades notadas en la riqueza, en el vecindario, en la fama literaria y en las calles y plazas de las poblaciones. Entre los veinte primeros contribuyentes de cada localidad, pagan la cuarta parte del impuesto que al pueblo corresponde. Entre Sevilla, Madrid, Valencia,



VISTAS DE BERLÍN.

Málaga, Barcelona, Cádiz, Granada y otras cuantas capitales, se llevan el veinte por ciento de la población de España. Entre Tácito, Virgilio, Dante, Shakespeare, Milton, Cervantes, Molière, Racine, Zorrilla y otros pájaros de este vuelo, cargan con la mitad de los lectores que concurren á las bibliotecas. Entre la docena de calles y plazas principales de cada ciudad, reúnen mayor número de transeuntes que las infinitas callejas, callejuelas y callejones casi desconocidos por los mismos naturales de la población. Cuando imperen los socialistas y lo igualen todo, entonces si que triunfará la verdadera justicia, y tendremos tantos paseantes en la Puerta del Sol como en la calle de Tabernillas, el mismo vecindario en Córdoba que en Ongallo, é igual número de lectores para Melo, Mendoza y Lafuente que para Rufo, Ardila y Venegas.

Los veinte apellidos más generalizados en España son, por su orden, los siguientes:

Fernández  
Sánchez  
García  
López  
González  
Rodríguez  
Martínez  
Pérez  
Alvarez  
Díaz  
Gómez  
Moreno  
Jiménez  
Gutiérrez  
Ruiz  
Romero  
Núñez  
Muñoz  
Domínguez  
Benítez.

Y los veinte nombres de pila más usuales son éstos:

José  
Juan  
Pedro  
Francisco  
Manuel  
Antonio  
Miguel  
Luis  
Agustín  
Carlos  
Fernando  
Vicente  
Diego  
Rafael  
Tomás  
Ramón  
Joaquín  
Felipe

Sebastián, y  
Lorenzo.

Con el Dulce Nombre de Maria y sus multiformes advocaciones para señoras, y con las cuarenta palabras que anteceden, adicionadas á veces con un segundo nombre ó un segundo apellido, se surten y arreglan la cuarta parte de los españoles y de las españolas.

Si los santos y santas pudieran tener envidia, creo que San Tertulino, San Simplicio y San Babilas, con Santa Glicería, Santa Córdula y Santa Maura, la tendrían á San Juan, San Pedro y San José, y á Santa Inés, Santa Leonor y la Virgen del Carmen. El gran partido y clientela de unos nombres, contrasta con el abandono y olvido á que parecen condenados los otros. La envidia de los apellidos es inversa á la anterior. Podríamos llamar á la primera envidia *positiva*, y á la segunda envidia *negativa*. El nombre de familia común y vulgar desearía quizá cambiarse por los Docavo, Milla, Dorda, Ranero, Parral ú otros por el estilo.

La disminución que sufren los apellidos se funda en extinguirse las líneas masculinas que los llevan. Fácil sería redactar una lista de los que existieron en los siglos XVI, XVII y XVIII, y que hoy han desaparecido. En cambio, cada año aumentan en progresión geométrica los nombres y apellidos usuales, porque la ley del Registro Civil manda « que cuando un niño no tenga padres conocidos se le ponga un nombre y un apellido usuales, que no revelen ni indiquen aquella circunstancia. »

Es decir, que al expósito no se le debe llamar Trifón, ni Amaranto, ni Madario, ni apellidarle Bonaparte, Bretón de los Herreros ó Cánovas del Castillo, puesto que ni estos nombres ni estos apellidos son usuales. La indulgencia y bondad de la ley quiere que la designación del que no tenga padres conocidos sea tal, que pase inadvertida para la generalidad de las gentes. Nadie le pregunta á Pedro López, ni á Manuel Fernández, ni á Luis Muñoz, quiénes eran sus padres ó sus parientes. Pero á los que se nombren Trifón, Amaranto ó Madario, alguien quizá mostraría curiosidad por saber si santos tan raros le fueron puestos en memoria de sus abuelos. Y al que apellidaran Bonaparte, Bretón ó Cánovas, muchos habrían de preguntarle si eran hijos ó nietos de los hombres célebres de iguales apellidos. En lo único que á mi juicio ha estado tacaña y miserable la ley, es en no dar á los expósitos *dos* apelativos que simulasen el paterno y el materno. De este modo, Antonio Leal y Campos, Luis Manzano y Ríos y Diego Ramírez y Carmona, hijos de la inclusa, podrían pasar con dichos nombres y apellidos usuales, y mientras no pretendiesen el hábito de Calatrava, por tres caballeros de nobilísima prosapia.

Los corolarios que pueden sacarse de cuanto dejamos apuntado, son los siguientes:

✠ Que algún día, con el constante aumento de apellidos frecuentes, llegarán á extinguirse los menos comunes y á llamarse todos los españoles *Sánchez, Fernández y García*:

✠ Que para impedir ó retardar semejante crisis, debe la ley hacer la vista gorda y tolerar el ennoblecimiento de

los apellidos vulgares con cuantas partículas, efugios, triquiñuelas, amaños y soldaduras apetezcan sus poseedores:

✠ Que parecen malgastadas la tinta y tiempo que se emplean en firmarse con más de una palabra de nombre, aun cuando el nombre completo del santo conste de tres ó cuatro vocablos:

✠ Que en las escuelas debía indicarse á los niños el

modo de juntar los apellidos paterno y materno con arreglo á lo preceptuado en las leyes;

Y, por último, que son verdaderas nimiedades, futilidades y trivialidades aquellas en que se ocupa

EL DOCTOR THEBUSSEM,  
Cartero honorario.

Huerta de Cigarra, año de 1890.



PAMPLONA.—FUNDICIÓN PINAQUI, DONDE TRABAJÓ JULIÁN GAYARRE ANTES DE DEDICARSE AL ARTE LÍRICO.

(Dibujo del natural, por D. Ricardo de Ojeda.)



## Á LA MEMORIA DE GAYARRE <sup>(1)</sup>

### I.

Llegó, sobre fuerte racha  
De vendaval, el invierno.  
La nieve cubrió las flores,  
Infortunadas, que fueron  
Del otoño moribundo  
Melancólico recuerdo.  
Con niebla bordó las costas,  
Con escarcha los senderos.  
En los bosques, hace poco

Tan alegres y risueños,  
Ya están las ramas sin hojas  
Y los nidos ya desiertos.  
En los hogares no vibran,  
Cual siempre que llega el tiempo  
De la Navidad, tan claros  
Del regocijo los ecos.  
Trágica inmortal, la muerte  
Descarga sus golpes ciegos,  
Sin respetar ni la dicha,  
Ni la juventud, ni el mérito.  
¿Por qué doquiera se escuchan  
Llantos, sollozos y rezos.....?  
La epidemia, incomprensible,  
Velozmente va cundiendo.

(1) Esta composición fué escrita expresamente para ser leída en la velada que, en honor á la memoria de Gayarre, celebró el Centro Militar de Madrid, en la noche del 30 de Marzo de 1890.



Víctimas ilustres caen,  
Una y otra y otra luego.  
¿Qué valen contra su empuje  
Salud, corazón y genio?  
¡Cayó el gran artista! ¡Pobre  
Gayarre! ¡Gayarre muerto!

## II.

Como después que yace  
Preciosa flor marchita  
Despréndense los últimos  
Aromas todavía,  
Dijérase que el eco  
De aquella voz purísima,  
De indefinible encanto,  
Aun en el aire vibra,  
Como de arroyo débil  
Cadencia fugitiva,  
Cual de lejana música  
Doliente melodía.  
¿Será que padecemos  
Tremenda pesadilla  
Que á todos nos invade,  
Que á todos nos domina.....?  
¿Quizá el enamorado  
Esposo de *Selika*,  
El amador constante  
De la infeliz *Lucia*  
Y adorador ferviente  
De aquella *Favorita*,  
Virgen, al pie del ara,  
Y en sueños entrevista,  
*Nadir*..... y *Arturo*..... y *Fausto*.....  
Vive..... con esa vida  
Que se prestan y cambian  
El Arte y el artista?.....  
¡Oh mágicos prestigios  
Los de su voz dulcísima,  
Eco de la de un ángel!.....  
¡Oh vagas perspectivas  
De la ilusión! .... ¡Oh *Espíritu*  
*Gentil*; *brillaste un día*!  
¡Oh *paraíso*, *tierra*  
*Fecunda*..... y bendecida!  
¡Recuerdos inefables!  
¡Soñadas armonías!  
¡Si volverle pudierais  
El soplo de la vida!  
Sí, como en el invierno,  
De improviso, desliza  
Un rayo el sol, de oro,  
Que rasga la neblina,  
De súbito, calmando  
Nuestra profunda cuita,  
Su acento resonara,  
¿Quién no lo aclamaría?  
¿Quién sabe?..... Acaso escucha

Nuestras voces amigas.  
Acaso duerme sólo  
Su espíritu de artista.....  
¡Con el *último ensueño*  
De la *santa poesía*!

## III.

Desde el *paraíso* al *patio*,  
Desde las *butacas* rojas  
A las alturas que llena  
Grande multitud ansiosa,  
La sala de nuestro célebre  
Coliseo de la Ópera  
En noches extraordinarias  
Ciega por lo esplendorosa,  
Aturde por su bullicio,  
Por su riqueza trastorna.  
Viva luz en cien raudales  
De su gran recinto forma  
Como una hoguera de oro,  
Como una gran aureola  
De los palcos, donde brillan  
Muchas mujeres hermosas,  
Destacando su belleza  
Y el primor con que la adornan,  
Como sobre los cojines  
De sus estuches las joyas.  
¿Quién, con rasgos indelebles,  
No conserva en la memoria,  
Fiel, la de aquellos instantes,  
Prólogo de tanta gloria,  
Cuando Gayarre, poniendo  
En su voz el alma toda,  
Iba á comenzar alguna  
De sus *romanzas* famosas?  
En aquel hondo silencio,  
Cual por ancho cauce brotan  
Del arroyo cristalino  
Transparentes, sueltas ondas,  
Vibraban limpias, suaves,  
Tenués, sus primeras notas,  
Dulces cual brisa de Mayo  
Que apenas mueve las hojas  
De los árboles, y luego,  
Lentamente, y en sonora  
Progresión, como en el cielo  
Después del alba medrosa  
Poco á poco va lanzando  
Sus resplandores la aurora,  
Su voz iba desplegándose,  
Con gradaciones armónicas,  
Y creciendo, y alcanzando  
La sonoridad grandiosa  
Del viento rítmico y grave  
Al cruzar bajo la bóveda  
De los bosques y del lago  
Cuando sus aguas desborda.....

Y después de que, tan sólo  
 Por maravilla, las notas  
 Agudas, escalonadas,  
 Como si en unas las otras  
 Se vinieran sosteniendo  
 En ascensión prodigiosa,  
 Llegaban á lo infinito  
 De la fuerza y de la forma,  
 Poco á poco, nuevamente,  
 Su voz acariciadora  
 Se replegaba, sumía  
 Sus arpegios en la sombra  
 Para terminar en una  
 Cadencia sùave, sola,  
 Como murmullo de brisa  
 Al pasar entre las rosas,  
 Ó de fuente que sus aguas  
 Vertiendo va, gota á gota,  
 Ó de voces que se quejan,  
 Ó de alientos que sollozan,  
 Ó de lira que se rompe  
 Desmayada y quejumbrosa;  
 Y al conmover el espacio,  
 Por fin, la postrera nota,  
 Se unían sus vibraciones  
 Á los ecos de la gloria,  
 Y al artista contestaba  
 La ovación atronadora.

## IV.

Pasó el invierno triste,  
 Con sus nieblas sombrías  
 Y sus noches de nieve

Y sus duras ventiscas.....  
 Volvió la primavera,  
 Con sus hermosos días,  
 Derrochando sus flores  
 Y sus fáciles risas.....  
 ¿Torna cuanto el invierno  
 Destrozó con sus iras?  
 ¡No, que la voz no suena  
 Del inspirado artista!

—  
 Allá, en rincón lejano  
 De su *tierra nativa*,  
 Yace su pobre cuerpo,  
 De la materia víctima.  
 Pero ¿quién sabe dónde  
 Su espíritu suspira?  
 ¿Quién sabe?..... Acaso escucha  
 Nuestras voces amigas.  
 Acaso duerme sólo  
 Su espíritu de artista.....  
 ¡Con el *último ensueño*  
 De la *santa poesía!*

—  
 ¡La vida de la gloria  
 También es *cierta* vida!  
 Por eso, aunque la tierra  
 Devore las cenizas  
 Del generoso amigo,  
 Del malogrado artista,  
 ¡Nosotros lo aclamamos.....  
 Y él vive todavía!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.





ANGELINA. — Cuadro de Eugenio de Blaas.

## TIPOS MADRILEÑOS

# LA VIRTUD DE UNA TIPLA

## Ó LA PERDICIÓN DE UN HOMBRE



ABRÁN ustedes que hace unos siete ú ocho meses encontré en la calle de Peligros á mi antiguo amigo Daniel Timbales, y en verdad digo que me produjo el mayor de los asombros hallarle sucio y derrotado, habiéndole conocido antes sumamente

cuidadoso de su persona, atildado y elegante.

Heredó de sus padres Daniel una regular fortuna, suficiente para disfrutar una renta de 3.000 duros anuales, y con esto y con lo que trabajara de abogado, presumía yo que había de vivir, si no como un potentado, á lo menos con cierta holgura y sin preocuparse del porvenir.

¿Cuál no sería mi sorpresa cuando el pobre Daniel, poco menos que sollozando, me dijo que no tenía qué comer?....

—Vente conmigo á casa—le dije—y comerás de mis fideos y de mis garbanzos, y me contarás, si quieres, las causas de la ruina en que te veo.

Pareció cobrar aliento mi amigo, con quien sin duda habíase mostrado otros indiferentes ó esquivos, y me acompañó á casa, donde comimos en paz y en gracia de Dios. Y luego, dando á Daniel un puro de los de 20 céntimos de la Compañía Arrendataria, que recibió con visible regocijo, como fumador que no tiene para tabaco, díjele:

—Ahora, amigo Daniel, sepa yo, si me lo quieres decir, por qué fatales circunstancias has venido á dar en la extre-

ma situación de no tener qué comer, tú que tan bien acomodado estabas.

—Amigo mío—me dijo—sólo por mi culpa, por mi grandísima culpa, me hallo hoy día de la fecha sin un céntimo en el bolsillo, separado de mi mujer y de mi hijo, que viven con mi suegra, una mujer implacable, y alojado en casa de mi antigua lavandera, la que me servía cuando yo tenía ropa blanca, que me ha cedido un rincón de su cuarto en el patio de la casa núm. 20 de la calle de las Maldonadas....

—¿De suerte que has rifado con tu mujer y tu suegra?....

—No había de condenar á mi mujer y á mi hijo á morir de hambre; mi suegra, como es natural, tampoco podía consentir esta desgracia; pero respecto de mí ya es otra cosa.

—¿No le conmueve que tú no comas?

—También me daría de comer por humanidad; pero en medio de todo, aun conservo un resto, nada más que un resto, de pudor, y no he querido aceptar para mí esa gracia, que no podía rehusar para mi mujer y mi chico. Hubiérame dado hospitalidad también mi suegra, pero habría debido resignarme á oír constantemente sus quejas y sus reproches.... Mi suegra hubiera sido, de ser hombre, un excelente misionero ó temible diputado de oposición. Habla mucho y habla bien, es intencionada como un diablo, y su ironía abrasa la sangre de quien tiene la desgracia de oír sus convenciones.

—¿Es decir, que tú no quieres oirla?

—No, porque tiene razón, y porque yo, como te digo, todavía tengo un resto de pudor.

—Pero vamos, ¿cómo te has arruinado? ¿Has jugado? ¿Has querido divertirte y te has hecho un calaverón?

—Divertirme si he querido, pero no lo he logrado. Has de saber que de mi ruina tiene la culpa la portera de mi casa.

—¿Una vieja? ¿Una portera?—exclamé contemplando con lástima á mi amigo, á quien comencé á considerar víctima de lamentable desequilibrio cerebral.

—Sí; esa portera antipática y odiosa tenía una sobrina que era un ángel de la Escuela Nacional de Música y Declamación.

—¡Adiós mi dinero!

—¡Con una voz!.....

—Ya supongo, angelical.

—Mi mujer y yo nos interesábamos mucho por ella. La hacíamos subir á casa, y acompañándola al piano mi mujer, cantaba como un ruiseñor, encantando con su modestia y su donaire á cuantos la oían..... En los exámenes le hicieron una injusticia, le dieron el segundo premio de canto, aunque merecía el primero, lo que nos indignó á mi mujer y á mí. Para poner de manifiesto esta injusticia, un amigo de casa, autor de sainetes, le compuso una pieza, y la chica se presentó en el teatro de Eslava. Aquello fué un delirio; se le hizo una ovación como no hay memoria, con lluvia de flores, vuelo de palomas y versos improvisados. Y habiéndome gastado aquella noche cien duros para contribuir al mayor esplendor de la función, hubo alguien que se lo dijo á mi suegra, y desde el día siguiente los sentimientos afectuosos con que mi mujer y su madre favorecían á la artista, trocáronse en esquividad, y á poco en declarado aborrecimiento. Consideraron sospechoso mi entusiasmo, y la segunda, que para mí había sido amiga cariñosa, se acordó de que era suegra y empezó á tratarme con la mayor dureza, coincidiendo esta actitud con la de mi mujer, que trocó en desabrimiento el cariño y la ternura con que hasta entonces había cumplido sus obligaciones de mujer casada. Tú no sabes probablemente, y por ello te felicito, lo que es vivir con dos mujeres irritadas y ofendidas; una suegra que cuando te hallas en su presencia clava en ti los ojos con miradas que te producen el mismo efecto que si te estuvieran pinchando el corazón con agujas de esterero, y una mujer que cuando te habla parece como si te hicieran en la cabeza inyecciones de plomo derretido. Una noche, al volver á casa, no hallé en la portería á la caricaturesca tía del segundo premio de canto del Conservatorio. Había tomado posesión de la portería un matrimonio sin hijos, guardia del Orden él, y ella una manchega que también parecía guardia. La otra había sido expulsada por haber nacido hermosa su angelical sobrina. Me indigné, te digo que me indigné.

—La cosa no era para menos..... Y buscaste á la víctima para consolarla.

—Sí, la busqué y la encontré. La artista, como todos los genios, era víctima de las arterias y asechanzas de la envidia, y no había sido ajustada en el teatro donde obtuvo aquel triunfo colosal que me costó cien duros, porque se opuso una desfachatada tiple, la Comino, ya la conoces, que canta como un grajo, y no tiene otro mérito que *su amistad* con el empresario, y las exuberantes formas con que excita la admiración de los viejos verdes y los sietemesinos amarillos que constituyen la mayoría del público favorecedor de ese teatro. La situación de Adela era muy crítica; no hallar ajuste después de un éxito tan grande como legítimo, le había producido una pasión de ánimo, según afirmaba su tía, que le sería fatal. Haber soñado un porvenir de gloria, y después de gustar la incomparable embriaguez del aplauso popular, caer en la obscuridad y en el olvido, era golpe demasiado fuerte para aquella tierna sensitiva..... Conmoviéronme profundamente las amargas quejas de la víctima de

la envidia, y sali de aquel tugurio donde se había refugiado la portera despedida, con el firme propósito de hacer una obra de humanidad y amor al arte.

—¿Y qué hiciste?

—Había en Madrid un teatro que acababa de cerrarse por falta de público, y porque al empresario le faltaba dinero para tenerlo abierto. Los artistas que formaban la Compañía vagaban por la calle de Sevilla macilentos, demacrados, *parados*, sin más bienes que las papeletas de empeño y sin otra esperanza que la de hacer alguna feria en los pueblos más ilustrados de la provincia. Uno de estos cómicos líricos me habló de su mala ventura, y me pintó un cuadro lastimoso de los trabajos que él y sus compañeros pasaban, asegurándome que una nueva empresa que abriera el coliseo con una buena administración, podría hacer una bonita campaña. Él tenía hecho un presupuesto que con una media entrada los días de trabajo, y los dos llenos de los de fiesta, se cubría anchamente, sobrando dinero. Oyéndole pensé en mi protegida, é invitándole á entrar en el Inglés, donde se tomó una tortilla y un plato de riñones que daba miedo, me dió detalles minuciosos del negocio, me enteró del presupuesto y hasta hizo algunas rebajas en los sueldos de los compañeros, con lo que resultaba un sobrante para añadir cuatro duros en concepto de director al suyo de ocho, y otros ocho para otra primera tiple, que no sería otra que la sobrina de mi portera.

—¿Caíste en la red? Ahora lo comprendo todo, como dicen en las comedias.

—Sí, hijo; ocho días después volvía á abrirse el teatro, y la diva obtenía otra ovación ruidosa. Los billetes los habíamos regalado todos, y el coliseo estaba brillante. Los periódicos dijeron el día siguiente que la nueva empresa no podía comenzar bajo mejores auspicios, elogiando mucho la acertada dirección del cómico aquel del plato de riñones. El hombre me decía: —«A usted no le importe que no se vendan billetes en la taquilla; si no se venden, se regalan; lo que importa es que el teatro esté lleno. «Y en efecto, era lo que sucedía; el teatro se llenaba y mi bolsillo se vaciaba, porque la primera y la segunda quincena tuve que hacer una resta considerable en mi cuenta corriente en el Banco de España, lo que, eso sí, me daba una grandísima importancia á los ojos del director y de todos los artistas de la Compañía, porque un empresario que paga en talones tiene asegurado el respeto y consideración de la *troupe*. La tercera quincena no fué menos costosa para mí que las anteriores, pero «no importa, me decía el cómico director, la obra nueva nos llenará el teatro cien noches». Figúrate con qué ansia esperaba yo el estreno de la obra nueva. Eso sí, era preciso hacer gastos extraordinarios; la obra nueva exigía decoraciones nuevas también, *atrezzo* considerable, y un gran vestuario. El autor del libro, el de la música y el cómico director de escena se ocupaban en todo esto, y disponían de mi bolsillo con la mayor franqueza, encargando á París trajes para las primeras partes y el coro, y la sobrina de mi portera estaba loca de gozo con su papel, no sólo porque tenía mucho verso y mucha música, sino porque en la representación luciría cuatro trajes, uno de amazona, otro de gitana rica, otro de reina india, y el último de capitán de coraceros. Los directores de la tramoya, que suponían que no sólo por amor al arte sostenía ya la ruinosa empresa, creían que me

sería muy agradable todo lo que contribuyera al mayor lucimiento de la tiple, y con esto imaginaban servirme en mi empeño amoroso.....

—¡Qué escándalo! ¡un hombre casado!

—No, no te escandalices, que mi protegida, además de sus cualidades de artista, poseía otra que nos llenaba de orgullo á su tía y á mí..., á su tía más que á mí, ¿entiendes? Era una virtud, una virtud de teatro, que no es como otra cualquiera, sino una virtud á prueba, una virtud más virtud, digámoslo así, que las otras. Desde sus primeros pasos por la senda escabrosa del arte había impuesto á cuantos la rodeaban el debido respeto á su virtud. Los intrépidos conquistadores que frecuentan los bastidores y vestuarios, en la cara cómicamente severa de la tía y en la actitud candorosa y púdica de la artista, conocían que allí no encontrarían la menor satisfacción sus pecaminosos propósitos. Mucha amabilidad en la niña al recibir plácemes y loores y algún regalito, eso sí, y la tía, ¡ah! la tía habíase aprendido una arenga que la repetía á todos los admiradores. Su sobrina no era como otras; si estaba en el teatro era porque con la disposición que tenía hubiera sido una lástima que no se presentase al público, y porque personas de mucho viso la habían obligado á salir á las tablas para que no se desconociera su mérito, y porque la intriga que le quitó el primer premio en el Conservatorio había sido un atentado, una picardía, que era preciso poner de manifiesto, y no había otro medio; pero ella, la tía, era una señora, y la sobrina una señorita, pero una señorita, repetía acentuando la frase, una señorita como no se estilan en el teatro, y lo que es de ella, de la señorita, nadie tendría que decir ni tanto así.....

—¿Y tú te lo creías todo?

—Yo había tomado muy en serio mi grata misión protectora. La tía me decía, procurando en vano dulcificar su voz y su semblante:—«Don Daniel, usted es nuestros pies y nuestras manos». Y la sobrina, con su acento acariciador y bajando los ojos pudorosa, dejando su mano entre las mías, me repetía:—«Le quiero á usted como á un padre. Usted es mi segundo padre.» ¿Cómo, dime, se puede intentar siquiera la seducción de una inocente que te llama padre, aunque sea segundo?..... No, hijo, no, yo sostenía una tremenda lucha épica entre mi carne y mi razón, pero al fin sobreponíase á los malos instintos de la carne los sentimientos de hidalguía y la satisfacción del bien obrar.

—¿Y te contentabas con tu papel de segundo padre y de empresario primerizo?

—Eso es.

—¿Y qué tal la zarzuela aquella?

—Un primor, hijo, un primor. Yo no entendía de zarzuelas, pero me entusiasmaba en los ensayos, lo mismo que mi protegida y su tía. Mas llegó el estreno, y me la reventaron, ¡qué infamia! Desde la primera escena empezó el pateo, que sólo se interrumpía cuando se presentaba ella, tan bonita como un ángel, y el público la aplaudía por lo bien vestida, vestida á mi costa.

—A costa de su padre; es natural.

—En vano se propusieron el director y los autores hacer tragar al público la obra en las noches siguientes á la del pateo. Cada representación me costaba dos mil pesetas, porque el público no acudía al reclamo, y si el teatro estuvo



concurrido fué por el sistema del reparto gratuito de billetes. Al fin hubo que suspender la obra, y siguiendo el dictamen del director, que me repetía sin cesar:—«Don Daniel, usted fiese de mí y no tenga cuidado», recurrimos al repertorio antiguo, con lo que aquel gran farsante me aseguraba que recuperaría todo lo perdido. «Aprovechemos, decía, la tendencia que manifiesta el público hacia el decoro en el

arte, cansado de la política y el flamenquismo en el teatro. El fracaso que hemos tenido con la obra nueva ya lo preveía yo, pero no quise decir nada por respeto y consideración á los autores, y por no contrariar á Adelita, encaprichada con su traje de coracero, y además, yo podía equivocarme, aunque pocas veces me equivoco.»

—¿Y no le tirabas de un empujón al foso?

—Tú le hubieras creído también. Hablaba con un tono de sinceridad y con tan persuasivo acento, que no había manera de contradecirle. Envió un suelto á los periódicos, escrito en estilo ampuloso, en que encarecía los propósitos de la empresa de rendir ferviente culto al arte digno, abandonando para siempre el género híbrido, así decía, de la bufonería de que nos había contagiado el mal gusto transpirenaico.

—¿Y tuviste más fortuna con las zarzuelas por lo fino y lo culto?

—Te diré: lo que es de la prensa no me puedo quejar, porque unánimemente hizo justicia á mis levantados propósitos, considerándome como un regenerador del teatro y bienhechor de la humanidad. Y Adela, que suspiraba por el género serio, me demostró el más vivo agradecimiento por ofrecerle ocasión de interpretar papeles de reinas como la de Portugal en *Los Diamantes de la Corona*, de nobilísimas y traviesas duquesitas como la de Medina en *Jugar con fuego*, de emperatrices rusas como *Catalina*, de niñas incautas, candorosas, enamoradas, como *Marina*; pero aunque mi protegida creía cortados para ella los papeles de zarzuela fina, y su tía aseguraba que ninguna otra los habría desempeñado con tanto señorío, el público no se convenció, y los ingresos que me produjo el género selecto y clásico, por decirlo así, fueron como los del género cómico, es decir, que siguió costándome un ojo la empresa.—«Este, me decía el director, ya está visto, es un año perdido, pero no le importe á usted; en Mayo cerramos el teatro, y reduciendo la compañía, nos vamos á provincias, y malo ha de ser que no recupere usted lo perdido, ya que no gane, y en Septiembre, con las obras nuevas que me están escribiendo Fulano y Zutano, abrimos este mismo teatro, y con un éxito que tengamos, yo no quiero más que un éxito, se pone usted las botas.

—Pero, hombre, permítame que te exprese mi asombro de saber que á una persona de sana razón como tú la haya podido suggestionar y dominar un chisgarabís como me parece que ha de ser el director de tu compañía.

—¡Ah! mi querido amigo, es que tú no puedes figurarte lo que es la vida del teatro. ¡Ser empresario, estar en continuo íntimo trato con personas de singular y originalísimo carácter, que no se parecen á las que se encuentran en las relaciones de la vida ordinaria; recibir el homenaje del ingenio y de la hermosura, personificado aquél en los autores de comedias y ésta en las primeras partes femeninas, y hasta en el cuerpo de coros; oír constantemente chistes y agudezas de una fuerza cómica tan pronunciada como no se oyen en ninguna otra parte, y que si se dijeran ante el público producirían explosiones de carcajadas; saber historias curiosísimas de la bohemia teatral; la de los borrascosos amores de aquella dama matrona que ha enterrado tres maridos y quince amantes; la del hambre canina que pasó en Londres un matrimonio bailarín que, llevado á aquella gran

ciudad por un empresario trapisondista, quedó abandonado, sin un chelín, en medio de la calle, sin saber inglés ni francés, ni siquiera bailar; la de la boda forzosa del barítono con su patrona en pago de alimentos; la de la descomunal batalla en el escenario entre una característica y una dama joven, disputándose al apuntador; las aventuras de la que en la *Pasión* representaba la *moza de Pilatos* con el que hacía de *Judas*.... Y luego la diversidad de impresiones, la obra nueva de autor popular que hace entrever montones de dinero en la caja; los cuidados y los incidentes de los ensayos; las contrariedades que se ofrecen á cada paso y que es cuestión de honra dominar; las peticiones de las niñas del coro ó del baile, acompañadas de acariciadoras sonrisas y de miradas insinuantes; las repetidas francachelas para celebrar anticipadamente el éxito, que acaso luego será fracaso; para festejar la apertura del teatro; para consolidar la paz entre dos partes principales que estaban de punta, con grave daño del arte; ó cualquiera de los muchos sucesos que ocurren en la familia cómico-lírica. La vida del teatro es un semillero de placeres y amarguras incomparables, y quien á ella se acostumbra ya no se halla, luego que las circunstancias le alejan de ese medio, sin las continuas y variadas emociones que antes experimentó. Aquí me tienes arruinado, burlado, postrado y perdido en esa vida teatral, y es para mí el único deleite recordar los mil incidentes de mis empresas, y ahora que me encuentro en la imposibilidad absoluta de empeñarme en otro negocio teatral, es cuando imagino planes y proyectos que, si pudiera realizarlos, me darían una gran fortuna.

—Pero continúa tu historia. No hay que preguntar si te fué mejor en provincias que en Madrid, puesto que confiesas tu ruina.

—Recorrimos media España. En algunos puntos nos fué bien, y después de una excelente campaña en Zaragoza, pude suscribir á los deseos de Adela de abonarle doble sueldo. Me suplicaba con una humildad, con una gracia, con tan vivas demostraciones de gratitud.... y además, en los continuos viajes, alojándonos en las mismas fondas, almorzando y comiendo juntos, estando juntos casi todo el día y no separándonos más que cuando nos retirábamos á nuestros cuartos respectivos después de la función, habíamos intimado mucho.

—Pero la virtud....

—La suya no parecía haber sufrido el más ligero quebranto ni el más leve desfallecimiento, pero no te diré lo mismo de la mía.

—¡Ah, bribón!

—Sí, hijo, te lo confieso, la tentación era terrible, y la tía me lo conoció, y con aquella voz de sargento de reclutas, me decía:—«¡D. Daniel, que no le tenga yo que aborrecer á usted, queriéndole tanto....., que ya sabe usted que somos unas señoras, y cuidadito conmigo!.....» Con estos y otros tan discretos avisos, la tía pretendía refrenarme. Yo le tenía miedo; aquella mujer me imponía, y en vano quería domesticarla aumentando el sueldo de la sobrina, y dándole beneficios libres, que me costaban el dinero. Después, de Zaragoza fuimos á Barcelona, tomé un teatro, para lucir á Adela, con onerosas condiciones, obligándome á dar un número fijo de funciones y á pagar el subido alquiler aunque no las diera. El segundo día y otros muchos hubo alarma

en la ciudad; los obreros estaban en huelga y se paseaban en grandes grupos sin más tregua que una hora para ir á comer, y la tropa se paseaba también, y en el paseo de Gracia había carreras á lo mejor, y circulaban las noticias más absurdas, con lo que la *burguesía* de la ciudad no se atrevía á salir de noche, y cada función me costaba seiscientos duros. Viéndome en peligro inminente de ruina, acudí á mis artistas, les hice presente mi apuro, les pedí rebaja en sus sueldos, y los que menos cobraban, la característica, el segundo tenor, el segundo apunte, las coristas, y hasta las cuatro enflaquecidas bailarinas, que ni para pantorrillas ganaban, mostraron la mejor voluntad de sacrificarse en mi obsequio, considerando lo desfavorable de las circunstancias y los sacrificios á que me veía obligado; pero, pásmate, amigo mío, Adela, mi protegida, la de los beneficios, la de los regalos, la del doble sueldo, negóse en absoluto, por boca de su tía, á modificar sus condiciones, y el director, el que había sido mi consejero, y con sus consejos me había comprometido, se colocó en igual actitud que la virtuosa tiple, intentando persuadirme de que la pérdida de aquellos nefastos días era cosa pasajera y de poquísima importancia para quien poseía una resma de talones del Banco. ¡Buenos talones los que yo tenía ya!..... Lo que sufrí no se puede explicar; pero hallaba, sin embargo, un consuelo en mi amargura. Adela se mostraba conmigo más expansiva, más amable que nunca, y la misma tía cedió un tanto en su severidad de principios, con lo que me empeñé más temerariamente en mi ruinosa empresa de sostener abierto un teatro sin público. Llegó al fin el día fatal en que me fué absolutamente imposible continuar, y tuve que exponer la verdad de la situación. Había acabado con lo mío y adquirido graves responsabilidades. Era preciso disolver la compañía. Mi primera visita de duelo fué para Adela, para la estrella del arte, por quien todo lo había perdido, dinero, amor conyugal, el afecto de mi suegra, las caricias de mi hijo, el tiempo, el pudor y la vergüenza, y la tía y ella me recibieron friamente. Allí estaba el director, que ya sabía mi forzosa resolución de *cerrar*, y se había adelantado á prevenir á la tiple.

—A ésta se lo decía yo ahora—dijo el grandísimo tuno—D. Daniel es una buena persona, pero de teatro no entiende una jota.

—Es verdad, D. Daniel—añadió la tía—y usted perdona, que no le quiero ofender, pero lo que es usted no debió nunca meterse en este trajín. Si usted lo hubiera entendido, mi sobrina sería á estas horas la primera tiple en el mundo, y usted hubiera ganado un dinerál. Pero usted, eso sí, muy caballero en sus cosas, nadie se lo niega, pero como empresario no da usted pie con bola.....

—Mire usted, D.<sup>a</sup> Marciana—observó el cómico director—aunque el señor no lo entienda, si me da cinco mil duros, nada más que tristes cinco mil duros, me comprometo, y pongo la cabeza, á montar una magia que llene el teatro cien noches.

—¡Ah! sí, D. Daniel—exclamó la tiple con un dejo de ironía—una magia, yo estoy deseando hacer una magia. Vamos, ¿qué son para usted cinco mil duros?..... Ande usted, que el bien para usted ha de ser.

Y ya empezaba yo á acariciar la idea de la magia, idea de imposible realización, puesto que no tenía dinero; pero aun creía poder recurrir al crédito. Y acaso habría salido de

allí con el propósito de resolver el grave problema, si mi director no me hubiese hecho caer de mi burro con una inesperada revelación.

—D. Daniel—me dijo—lo de la magia hay que decidirlo antes de tres días, porque si no quiere usted arriesgar esos cinco mil duros, ó menos, para ganar treinta mil ó más, ésta y yo nos vamos á las Baleares, donde tenemos ajuste para después de la boda.

—¿Qué boda, qué boda? pregunté.

—¡Toma! la nuestra; ¿para qué lo hemos de callar?

Me parece que no es ningún delito casarse. Ésta y yo nos casamos.

Cegué oyendo esta declaración de aquel infame le desafié, le dije cien mil picardías, y á Adela y á la tía las increpé duramente, y aquello fué un escándalo; á las voces acudieron los demás huéspedes, los camareros, el dueño acompañado de los municipales del punto inmediato, y entre todos tuvieron que sujetar á la tía, que no se contentaba con menos que sacarme los ojos.

Así terminó aquella desastrosa campaña teatral y amorosa.

—¡Pobre amigo!—exclamé—qué terrible escarmiento el tuyo. Y ¿qué piensas hacer? ¿Por qué no vuelves al seno de tu familia contrito y arrepentido? Tu mujer no podrá menos de perdonar al padre de su hijo, y tu suegra.....

—No, no puedo. No volveré mientras no tenga recursos, no puedo recibir de mi suegra el favor de que me mantenga. Una esperanza tengo: mi tío carnal, el canónigo de Sigüenza, está muy malito, y sólo yo soy su heredero.

—¡Infeliz! ¿Deseas la muerte del canónigo?

—No, hombre, pero como está tan malito y tiene unos ochenta años, y este invierno es tan cruel, y allí hace tanto frío. . . . .

Otros días volvió á verme Daniel, que no sé cómo se mantenía cuando no venía á casa. Creo que copiaba comedias para un teatro. Una tarde me dejó un papel, en que había escrito: «Me voy á Sigüenza; mi pobre tío ha fallecido. Encomiéndale á Dios.»

Daniel le heredó, y la esposa, indulgente y piadosa como toda buena madre, perdonó al marido extraviado, y la suegra, discreta y buena madre también, perdonó al yerno tonto de capirote. Y en el hogar de Daniel parecía que ya no se reproduciría perturbación tan grave como la que produjo la desastrosa empresa teatral.

Hace dos meses que no he visto á Daniel. La última vez que le vi me dijo que se preparaba á abrir su bufete, resolución que celebré y aplaudí vivamente, por más que no tenga yo gran fe en los conocimientos de mi amigo en la ciencia del Derecho.

Pero ayer, anoche, en *La Correspondencia* he leído, con el asombro que puede suponer el lector, lo siguiente:

«Eh Septiembre próximo abrirá sus puertas el teatro de..... con una selecta compañía cómico-lírica, de la que formarán parte artistas de reconocido mérito, cuya lista publicaremos brevemente. El empresario es el activo é inteligente D. Daniel Timbales, que se propone ofrecer al público grande amenidad en los espectáculos, presentando obras en que sobresalgan, hábilmente combinados, el chiste picante y el más exquisito decoro, la belleza plástica



todo su esplendor y la belleza moral en toda su filosofía y en toda su pureza. Felicitamos al distinguido Sr. Timbales y le auguramos el más lisonjero éxito. El público no podrá menos de recompensar largamente sus sacrificios.»

No sé si formará parte de esta compañía la virtuosa ti-

ple, pero es de presumir que entre ella y otros se coman la herencia del canónigo de Sigüenza.

¡Pobre amigo Timbales! ¡Tú morirás en Leganés ó en el Asilo del Pardo! Y eso sí, lo mereces.

CARLOS FRONTEIRA.



EL ARTE EN EL CAMPO



# VUELTA Á LA PATRIA

(DE MIS MEMORIAS PÓSTUMAS)

## I.

De mis recuerdos íntimos dejadme que hoy escoja  
Y á leer os dé esta hoja, si versos aun lëéis :  
Volví yo de América temiendo un desengaño ;  
Eran el mes y el año, Abril, sesenta y seis.

.....  
Sobrecogióme insólita penosa incertidumbre,  
Que al fin en pesadumbre degeneró y afán :  
Cual desertor que teme ser visto, avizoréme  
Y anduve como prófugo un mes por Perpiñán.

Tras casos tan extraños y de tan largos años  
De voluntaria, inútil y muda expatriación,  
¿Cómo acoger debía la patria abandonada  
Al que en su abono nada traía por razón?

Yo nunca me he adorado ni me he ensoberbecido ;  
Mas ¡ay! ; ser olvidado donde famoso fuí!  
Ante esta duda extraña, no me atreví de miedo  
Ni en Francia ni en España á preguntar por mí.

El ser reconocido temí por mi apellido,  
Y el de mi madre en cambio del paternal tomé ;  
Por fin surgió en mi mente, cual luminosa chispa,  
La idea, clara chispa que incandesció mi fe.

Fantástica y excéntrica, rayaba en la locura :  
Fiéme en mi ventura, y á emborronar papel  
Para escribirme el mío y en él para ensayarme,  
Determiné encerrarme en un modesto hotel.

¡ Es la comedia humana! — Sobre un plantel de plátano  
Se abría mi ventana ; y aprovechando yo  
Las horas noche y día, detrás de su persiana  
Forjé una pöesia que al vulgo alucinó.

Mayo era ya : asomábanse tras mi tarea diurna  
Y en la quietud nocturna contento á respirar  
El aura en los intervalos de natural descanso  
Y á oír el rumor manso del fresco platanar.

De su follaje ondisono por cima, en la manzana  
De casas, no lejana, pero contigua no,  
Veía yo de noche brillar en su buhardilla  
Perenne lucecilla que mi atención llamó.

No sé por qué.... (son cosas que bien jamás explica  
Por más que las aplica la ciencia una razón)  
De aquella luz perenne el resplandor hacia  
Soñar mi fantasía, latir mi corazón.

Fué para mí atractivo de poderoso encanto  
El foco siempre vivo de aquella claridad.  
«¿Quién velará allí tanto?» — decía yo forjándome  
Quimeras mil, picándome pueril curiosidad.

«Tal vez dos criaturas por el amor dichosas,  
Tal vez dos almas puras que velan laboriosas  
En improbo trabajo para vivir con él :  
Tal vez un estudiante : tal vez un escondido :  
Tal vez mujer constante, que con atento oído  
Aguarda á su marido, ó jugador ó infiel.»

Y he aquí lo que es la gente, curiosa, impertinente  
Y del que vive en freute pensando siempre mal :

Pendiente siempre un ojo del ojo de su llave,  
Cree todo que lo sabe y que lo ve, y no hay tal.

Yo así la erré forjándome quimera tras quimera;  
Y el caso en suma no era embrollo de Babel:  
Un español con su hijo vivía, al mundo extraño,  
Hacia más de un año en el tugurio aquél.

El hijo estaba enfermo, el padre le velaba  
Y no les visitaba jamás sino un doctor  
Que era español como ellos, que lejos no vivía,  
Y á quien pedir podía información mejor.

## II.

### El Doctor y yo.

—¿No hay remedio?

—Ninguno: estos extraños

Males cuanto más tarde desarrollan  
Su morbosa infección, más pronto arrollan  
Al ser enfermo de ellos: plazo fijo:  
Nadie llega á cumplir veintidós años:  
Cosa que ya bien saben padre é hijo.  
Los otros dos hermanos de este mozo,  
De una tísica madre como él hijos,  
Vivieron poco y mal, y sin rebozo  
La enfermedad manifestóse en ellos  
Llevándoles enclenques y canijos  
A través de la vida:  
Débil conformación, fuerzas escasas,  
Ojos con baja luz, malos cabellos,  
Anemia, palidez, tos prematura.....  
Siempre se les creyó cosa perdida,  
Flores de cementerio  
Nacidas en su propia sepultura.  
Más la niñez y juventud risueña,  
Alegre y á la vista vigorosa  
De éste que va á morir, tan engañosa  
Esperanza ofreció, tan halagüeña  
Persuasión infundió de que á ser iba  
De la regla excepción, y que en él rota  
La cadena iba á ser, que ni remota  
Duda ofreció su salvación: y estriba  
Precisamente en esto el infortunio  
De este padre infeliz, que bien descubre  
Sin velo el porvenir: último Junio  
De su hijo es éste: morirá en Octubre.

Yo no sé qué impresión hizo en mi alma  
La historia del doctor, al fin le dije:  
Su situación me aflige,  
Doctor, y bien quisiera.....  
Si algún alivio procurarles puedo.....  
Y él dijo de la ciencia con la calma,  
Ninguno: es fuerza que en Octubre muera.  
Tal vez un medio hubiera  
De aliviarle algo, más le tengo miedo.  
—¿Cuál y por qué?

—Usted es para ellos

Un ser, una entidad de grande influjo  
Que les atrae y les sujeta.

—No comprendo, doctor, ¿me cree usted brujo?

—Tal vez: el que se muere es un poeta.  
Con sus libros de usted se ha amamantado.

—¡Otra víctima más! exclamé absorto.

—Fué usted siempre su autor privilegiado:

Y como ya la muerte le combate  
Tan de cerca y su plazo es ya tan corto,  
Remedio ya tardó y arriesgado,  
En presencia de usted..... no sufriría;  
Tan profunda emoción tal vez le mate.

No dijo el doctor más: y yo sumido  
En la idea fatal que al alma mía  
Atormenta años ha y es mi manía,  
Dije: «¡ Otro imbécil á quien ha perdido  
Mi loca y desastrosa poesía!»

¿Sondó el doctor mi triste pensamiento?

¿Juzgó que yo, poeta, me holgaría

De hacer conocimiento

No con él, ¿á qué ya?, con el talento

Del poeta infeliz que se moría?

No sé: mas dijo así, mientras ponía

En mi mano el doctor este fragmento

De extraña y funeraria poesía:

«He aquí un trabajo suyo; si lo vale,  
Guárdele usted; si de vulgar no sale,  
Olvidelo; que al fin nada hay perdido  
En arrojar lo inútil al olvido.»

Y muertos ya hijo y padre,

Yo de este ruin trabajo haciendo tema

Del tísico al poema,

Le doy á luz por si hay á quien le cuadre

Tal poesía póstuma y extrema.

### POEMA POSTUMO DEL POETA TISICO.

#### I.

¡Volved, alegres pájaros del platanar cantores;  
Volved á abriros, flores, que os oiga y huelo yo:  
Llenad mis horas últimas de música y perfume;  
Mi vida se consume: Dios trunca me la dió.  
En todo el largo invierno no he visto flores ni aves  
Su aroma y trinos suaves mi solo goce son:  
Mi tiempo se hace eterno sin pájaros ni flores:  
No tuvo otros amores jamás mi corazón.  
Mi mal es profiláctico, mi tiempo está medido;  
El día en que he nacido nació cadáver ya:  
Mi madre al darme su hálito me dió su pobre vida;  
Mi cuna suspendida sobre mi fosa está.  
Mi infancia fué del alba de la esperanza brisa,  
Mi juventud, sonrisa falaz del porvenir;  
El niño aparecía robusto y satisfecho,

El áspid que en su pecho llevaba sin sentir.

Mi juventud mostraba desarrollarse á gusto  
En mi gallardo busto y en mi salud sin mal;  
Crecía y despejábame mi clara inteligencia,  
Cumpliendo mi existencia su evolución vital.

La ciencia nada hallaba que el germen revelase  
De profilaxis, base del morbo de mi ser;  
Mas fueron de ilusiones años diez y ocho: un día  
El áspid mis pulmones mordió y me hizo toser.

Palidecimos todos: mi tisis era un hecho;  
La muerte ya á mi pecho llamaba con su tos:  
Mi mal venía á escape: me desahució la ciencia;  
De muerte es la sentencia, y me la impone Dios.

De todos los deleites vedado me está el goce;  
No hay dicha que alboroce mi estéril juventud;  
Amar me está vedado: soy árbol sin retoño,  
Soy ráfaga de otoño, flor seca de ataúd.

Yo nada alcanzar debo de lo que el hombre alcanza;  
Nací sin esperanza, viví sin porvenir:  
Inútil fué el estudio, inútil fué el ingenio.....  
¡En mi tercer setenio por fuerza he de morir!

.....  
Y nada amar pudiendo quien vive en la agonía,  
Amé la poesía, la creación amé:  
Las flores y los pájaros, que siempre en Abril vienen,  
Alegran y mantienen mi espíritu y mi fe.

## II.

—¡Abril!—Ya se echa el viento, la atmósfera se entibia,  
Ya todo mal se alivia al sol que vuelve á arder;  
De vida un germen nuevo por donde quier renace;  
Ya todo se rehace y anima por doquier.

¡Ya están aquí!..... Ya vuelven, anuales peregrinas,  
Las pardas golondrinas del viejo nido en pos:  
Ya á rehacerle empiezan y en él cama aderezan  
A sus implumes hijós..... ¡Que las bendiga Dios!

Mayo comienza, cuájense las lilas de botones:  
Ya salen los gorriones de la saqueada troj;  
La mariposa ciérnese sobre sus alas flojas  
En las tupidas hojas del inmarchito boj.

Deslumbra el sol: la tierra se viste ya de verde:  
De vista ya se pierde lo abierto del país;  
Achican ya los árboles las vistas y horizontes,  
La luz tiñe los montes de azul que tira á gris.

Ya al alba matutina va á saludar la alondra  
Y el ruiseñor ya trina á su hembra al reclamar;  
Ya cuando duerme el viento, prudente la cigüeña,  
Sobre la torre enseña sus pollos á volar.

Tupidos ya los céspedes y tréboles del prado;  
Ya todo está alfombrado de vegetal tapiz;  
Ya están en flor los árboles; ya el nido la oropéndola  
Colgó, y cernerse viéndola dormita la perdiz.

Ya quema el sol; ya Junio de nuestro globo activa

La acción vegetativa, ya en plena floración  
Se envuelve él en su manto de flores y de aroma,  
De los que el hombre toma vital respiración.

Ya quema el sol: ya suelto no vaga nada; han vuelto  
Ya al fin todos los pájaros y ya incubando están:  
Los tordos y los mirlos con la curiosa urraca  
Son solos ya alharaca los que metiendo van.

Ya Julio el campo agosta y el páramo achicharra;  
De día la cigarra chirrea entre la mies;  
La noche turba sólo en su árbol el cuclillo,  
Entre la hierba el grillo, y el buho en el ciprés.

Del río por la orilla pasea la abubilla  
Los martinets triplices de su crestón condal;  
Y en la agua contemplándose se ufana y pavonea,  
Se esponja y gallardea junto á la garza real.

El cuco, que es un pillo, desde su hueco tronco  
Con el graznido ronco de su áspero cantar  
Se burla de ella, mientras los peces de la orilla  
Se van de la abubilla la imagen á picar.

## III.

¡Oh Sol, de tierra y aire vital calor y esencia!....  
¡Oh Sol, que á mi existencia no puedes dar calor!  
Mantén el año entero tu fuego del estío:  
Mantén en torno mío el pájaro y la flor.

¡Anhélicos inútiles de mi último deseo!  
Los últimos que veo los de este Julio son.  
Ya lleva mal mi espíritu la carne que le cubre:  
¡Con la hojarasca Octubre me arrojará al panteón!  
¡Dos meses más..... y muero frío, aterido, inerte!  
¡Ó ven más pronto, muerte, ó dura, estío, más!  
No quiero con la niebla morir en el otoño,  
Que no trae un retoño ni un pájaro jamás.

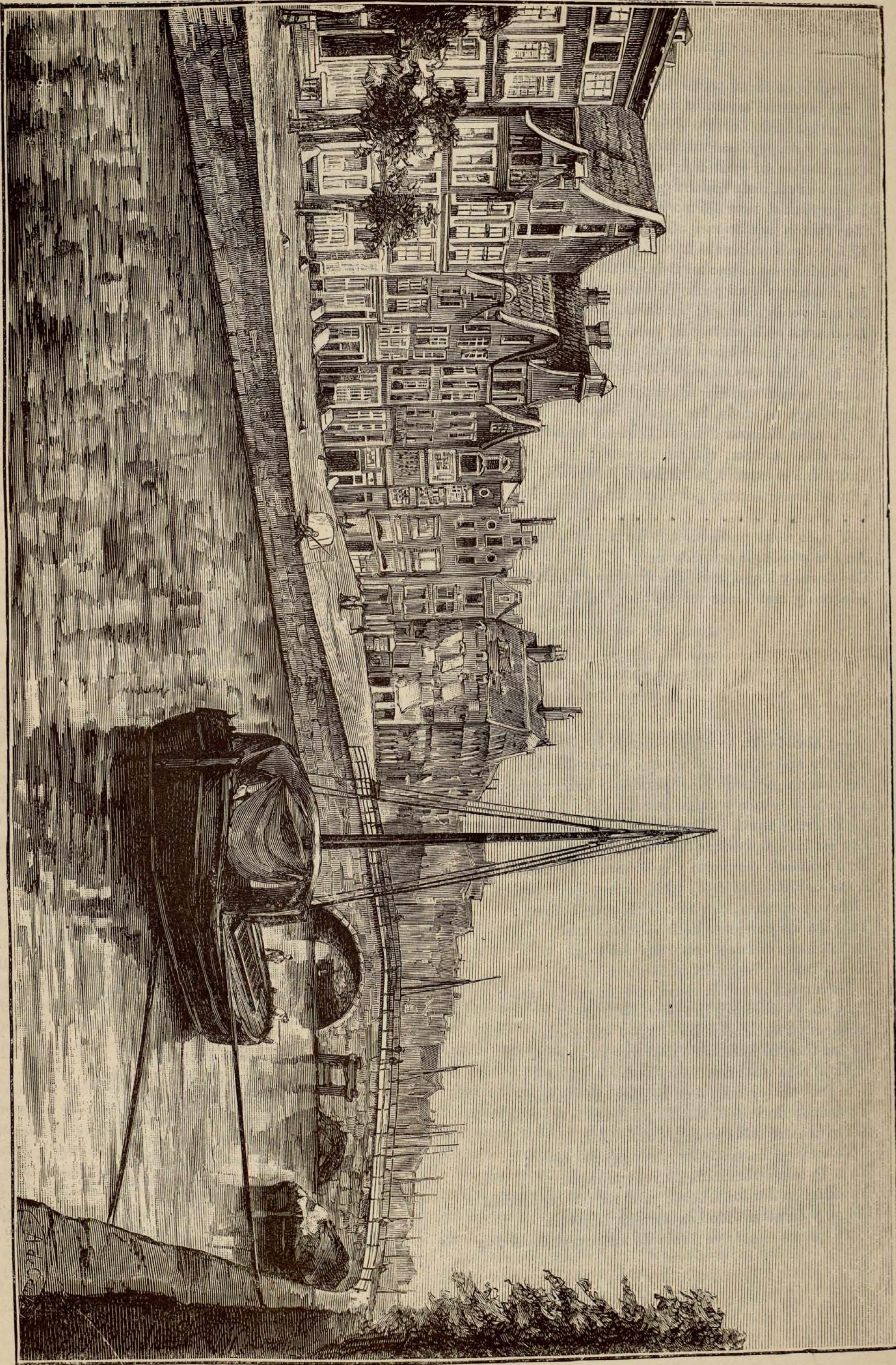
No huyáis, alegres pájaros, del platanar cantores:  
Volved á abriros, flores, para que os huelva yo;  
Mi vida se consume: de música y perfume  
Llenad mis horas últimas..... ¡no me digáis que no!

Enviadme, frescas flores, vuestra vital fragancia  
Dos meses más en Francia para poder vivir.  
¡Cantadme, ruiseñores, cantad, pájaros míos,  
Al son de vuestros píos para poder morir!



No quiso Dios: su vida  
Se prolongó hasta Octubre:  
La piedra que le cubre  
Sin fecha y nombre está.  
Ser pudo un gran poeta,  
Mas se perdió ignorado;  
¡Y aun de él lo que he contado  
Tal vez no se creará!

JOSÉ ZORRILLA.



THE CANAL DE AMSTERDAM.

# EL CIELO EN 1891



No sé si la propaganda que en favor de la vulgarización de las ciencias en España vengo haciendo desde hace años en *La Ilustración* ha producido frutos tangibles; pero, á juzgar por el interés con que una parte del público acoge ya los escritos que á dicho particular se contraen, y por el número de los admiradores del cielo, licito parece pensar que algo debe haber contribuido, cuando menos, á atenuar el inconcebible atraso intelectual que en tales materias existía. Mucho, sin embargo, queda por hacer todavía, pues no cabe duda de que los resultados obtenidos son asaz exiguos para elevar nuestro país al nivel de los pueblos instruidos de Europa y de la América del Norte; mas, aunque deficientes, esos resultados algo significan, y á conseguirlos mayores han de converger los esfuerzos de todo espíritu cultivado, ya que entre nosotros tamaña empresa se abandona, en virtud de un sistema que sólo es deplorabile por lo que entraña de inconsciente, á la iniciativa privada.

Hallábame bajo la impresión de estas reflexiones, considerando hasta qué punto podrá contribuir á aminorar la inferioridad relativa de nuestro país el triunfo inaudito de Peral, cuando recibo de mi buen amigo D. Abelardo José de Carlos afectuosa invitación para escribir un artículo con destino al *Almanaque* de 1891. La invitación me es doblemente grata, por la persona de quien procede y por el levantado fin que la motiva; por manera que no he titubeado en aceptarla, eligiendo como tema de mi trabajo el que sirve de epígrafe á estas líneas, con lo cual los aficionados á observar las maravillas del firmamento y á elevar el pensamiento sobre este mundo sublunar, tendrán anticipada noticia de los principales fenómenos celestes que han de tener forzoso cumplimiento durante el año venidero. Y puesto que, como dirían en ocasión análoga nuestros simpáticos vecinos de allende el Pirineo, «à tout seigneur, tout honneur», daré principio á mi reseña por el astro central de nuestro sistema.

**SOL.**—Poco hay que decir acerca del gran luminar, sino es la necesidad de inspeccionar su disco con frecuencia, á fin de ver cuándo aparecen las primeras manchas que han de iniciar de un modo manifiesto el período de las grandes actividades del astro, dado que el de relativa tranquilidad puede considerarse como espirado en los momentos en que escribo (primeros de Julio de 1890). Las energías solares van á hacerse ostensibles, principalmente, en el hemisferio boreal, debiendo tenerse en cuenta esta circunstancia para converger allí de preferencia la atención.

Recuerde el lector que en este género de observaciones conviene, en general, emplear el ocular cuyo aumento sea igual ó un poco superior al número de milímetros que mide el diámetro del objetivo. Por ejemplo, para un instrumento de 75 milímetros de abertura, el ocular que aumenta 75 ú 85 diámetros; para un antejo de 95 milímetros, el ocular cuyo aumento sea de 95 á 120 diámetros. Es regla general para que las imágenes resulten tranquilas y bien definidas no ha de reinar régimen meteorológico del N., ni del NW. (1), cuyos vientos son, en nuestro territorio, los que originan mayores perturbaciones en la definición de las imágenes telescópicas.

**MERCURIO.**—Pocos astros revisten en la actualidad interés comparable al de Mercurio, á consecuencia del descubrimiento que el insigne Schiaparelli ha hecho público recientemente. Según el sabio Director del Observatorio de Milán, el indicado planeta presenta constantemente al Sol una misma faz, de que resulta que los tiempos de rotación sobre su eje y de revolución alrededor del Sol, son iguales, particularidad análoga á la que ofrece la Luna con respecto á la Tierra, y de que no se tenía ni el más remoto asomo de sospecha. Los aficionados que posean un buen instrumento de 13 á 16 centímetros de abertura, harán bien en dirigirlo hacia el tórrido planeta para ver si pueden distinguir sus manchas y cerciorarse de la inmovilidad de las mismas.

Las épocas más favorables para la observación serán, antes de salir el Sol, 5 de Febrero, 5 de Junio, 28 de Sep-

(1) La letra W significa *este*, según convenio establecido entre los meteorologistas.

tiembre; y después del ocaso, 18 de Abril, 16 de Agosto y 11 de Diciembre. La más propicia, el 16 de Agosto.

**VENUS.**—Este planeta se mostrará como estrella de la aurora durante los primeros meses del año, y brillará con la máxima intensidad el 8 de Enero, sepultándose luego gradualmente en los resplandores del astro del día, para no volver á aparecer hasta los últimos días del año, en cuya época brillará como estrella de la tarde, mas sólo durante cortos intervalos en nuestras latitudes.

Según recientes observaciones de Schiaparelli, parece resultar que también en Venus son iguales los tiempos de rotación y de revolución. El problema no está resuelto todavía, por lo que puede colegirse el interés que han de entrañar durante largo tiempo las observaciones que á este particular se contraen.

**MARTE.**—Por su proximidad al Sol, Marte no se presentará durante el año 1891 en buenas condiciones para la observación.

**JÚPITER.**—El gigantesco planeta ofrecerá el interés que entraña siempre la observación de sus manchas, cuyos cambios son un motivo permanente de estudio para descifrar el enigma de la constitución física del astro.

De Julio á Octubre, Júpiter se hallará en la constelación de Acuario. El 1.º de Julio su posición en el cielo estará al NE. y á corta distancia de la estrella  $\phi$  de la aludida constelación; el 1.º de Septiembre, casi junto á la estrella de quinta magnitud que se conoce con la designación de 83 h; el 1.º de Octubre, muy cerca de la  $\mu$ . La oposición ocurrirá el 5 de Septiembre, en cuya época su diámetro ecuatorial subtenderá un ángulo de 50'', y su mayor altura aparente sobre el horizonte de Madrid llegará á 41° 34' 32''.

Los eclipses de los satélites y los pasos de sus sombras sobre el disco del planeta son, sin disputa, los fenómenos más curiosos de aquel mundo, y merecen, por consiguiente, anunciarse aquí los que podrán ser observados á horas cómodas. En las tablas adjuntas, los satélites van indicados con números romanos, empezando á contar por el que se halla más próximo al planeta. Las horas son de tiempo medio astronómico del Meridiano de Madrid (1):

#### ECLIPSES DE LOS SATÉLITES.

14	Julio	I,	á	11 <sup>h</sup>	25 <sup>m</sup>	12 <sup>s</sup>	inmersión.
21	»	»	á	13	19	49	i.
23	»	IV,	á	10	56	53	emersión.
5	Agosto	II,	á	13	25	10	i.
6	»	I,	á	11	37	20	i.
13	»	»	á	13	32	1	i.
22	»	»	á	9	55	36	i.
23	»	III,	á	9	42	40	i.
	»	»	á	13	0	39	e.
30	»	II,	á	10	27	12	i.

7	Septiembre	I,	á	10	28	44	emersión.
11	»	IV,	á	13	34	52	inmersión.
16	»	I,	á	6	54	45	e.
17	»	II,	á	7	41	29	e.
24	»	»	á	10	17	0	e.
28	»	IV,	á	7	52	14	i.
»	»	»	á	11	33	36	e.
»	»	III,	á	9	5	31	e.
30	»	I,	á	10	43	19	e.
5	Octubre	III,	á	9	53	40	i.
15	»	IV,	á	5	44	6	e.
16	»	I,	á	9	3	1	e.
19	»	II,	á	7	22	58	e.
23	»	I,	á	10	58	36	e.
25	»	»	á	5	27	36	e.
26	»	II,	á	9	59	27	e.
1	Noviembre	I,	á	7	23	11	e.
3	»	III,	á	5	12	49	e.
8	»	I,	á	9	18	50	e.
10	»	III,	á	6	6	28	i.
»	»	»	á	9	14	19	e.

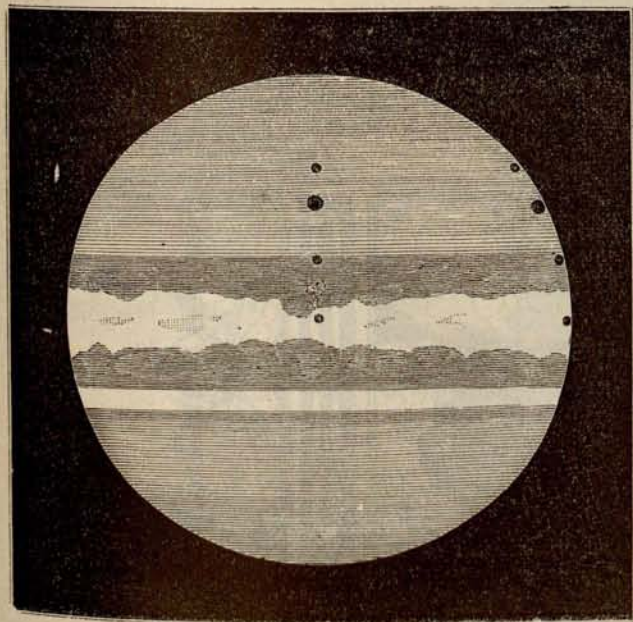
#### PASOS DE LAS SOMBRAS.

6	Julio	I,	á	12 <sup>h</sup>	18 <sup>m</sup>	entrada.
»	»	»	á	14	37	salida.
13	»	II,	á	10	47	ent.
			á	13	42	sal.
15	»	I,	á	10	59	sal.
22	»	»	á	10	34	ent.
		»	á	12	53	sal.
29	»	III,	á	11	9	sal.
6	Agosto	»	á	11	39	ent.
			á	15	9	sal.
7	»	II,	á	10	52	sal.
»	»	I,	á	11	11	sal.
14	»	II,	á	10	36	ent.
			á	13	30	sal.
»	»	I,	á	10	44	ent.
			á	13	3	sal.
17	»	IV,	á	11	39	ent.
			á	15	54	sal.
23	»	I,	á	9	26	sal.
30	»	»	á	9	1	ent.
			á	11	20	sal.
1	Septiembre	II,	á	8	5	sal.
3	»	IV,	á	10	4	sal.
6	»	I,	á	10	56	ent.
			á	13	14	sal.
8	»	»	á	7	43	sal.
»	»	II,	á	7	50	ent.
			á	10	43	sal.
10	»	III,	á	7	44	ent.
			á	11	11	sal.
15	»	I,	á	7	19	ent.
			á	9	38	sal.
»	»	II,	á	10	28	ent.
			á	13	21	sal.
17	»	III,	á	12	46	ent.
			á	15	11	sal.

(1) En el día astronómico se cuentan las horas de cero á veinticuatro, y la hora cero corresponde á mediodía medio, por donde se colige que, de medianoche á mediodía, el día astronómico se atrasa doce horas con respecto al civil.

22 Septiembre	I,	á	9	14	entrada.
		á	11	32	salida.
29 »	»	á	11	9	ent.
		á	13	27	sal.
1 Octubre	»	á	5	27	ent.
		á	7	56	sal.
3 »	II,	á	7	56	sal.
8 »	I,	á	7	32	ent.
		á	9	51	sal.
10 »	II,	á	7	42	ent.
		á	10	34	sal.
15 »	I,	á	9	28	ent.
		á	11	46	sal.
17 »	II,	á	10	21	ent.
23 »	III,	á	7	56	ent.
		á	11	17	sal.
24 »	I,	á	5	52	ent.
		á	8	10	sal.
30 »	III,	á	11	58	ent.
31 »	I,	á	7	47	ent.
		á	10	5	sal.
9 Noviembre	IV,	á	7	12	ent.
		á	10	52	sal.
11 »	II,	á	7	35	ent.
		á	10	25	sal.
26 »	IV,	á	5	3	sal.

En la observación de estos fenómenos hay que emplear el ocular de aumento medio. Debe tenerse presente que en anteojos inversos, las sombras corren de derecha á izquierda. En las proximidades de la oposición del planeta, ó sea, de fines de Agosto á mediados de Septiembre, la del I correrá junto al borde de la gran banda austral; la del II, entre las dos bandas, casi á igual distancia de ambas; las del III y IV, entre el borde austral del disco y la banda del mismo nombre, como se indica en la figura 1.<sup>a</sup>, en la cual el punto negro mayor representa la sombra del III, y el que se halla encima, la del IV.



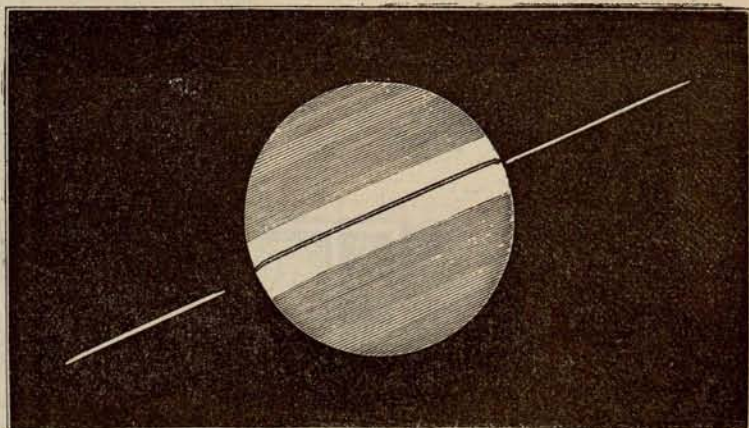
Los eclipses se distinguen bastante bien con un anteojo

de 55 milímetros de abertura y un aumento de 50 diámetros. Las sombras de los satélites I y IV, y mejor aún la del III, se distinguen, en la época de la oposición, con un anteojo de 75 milímetros, dado que el acromatismo y el aplanetismo del objetivo sean excelentes. Con un buen instrumento de 95 milímetros se ven perfectamente, en cualquiera época, las sombras de estos satélites, y hasta la del II, si bien ésta, en épocas apartadas de la oposición, no se percibe con claridad al proyectarse cerca del borde. Un instrumento de 108 milímetros la define bien en tal circunstancia.

**SATURNO.**—Á primeros de Febrero se hallará Saturno entre las estrellas  $\theta$  y  $\iota$  de la constelación de Leo, el 1.<sup>o</sup> de Junio al Norte de  $\alpha$ , el 1.<sup>o</sup> de Agosto al NW. de  $\sigma$ , y el 1.<sup>o</sup> de Noviembre al NE. de  $\beta$  de la Virgen. Su oposición ocurrirá el 4 de Marzo, en cuya época el diámetro polar subtenderá un ángulo de  $18''$ , y las dimensiones aparentes del anillo serán: diámetro mayor,  $45''$ ; diámetro menor,  $3''$ .

Durante el año se efectuarán dos fenómenos muy notables y dignos de ser observados, para dar solución á los problemas que todavía están por resolver sobre la configuración de los anillos. Dichos fenómenos serán: primero, el paso de la Tierra por el plano del anillo, lo cual debe dar origen á su desaparición casi completa, por presentarse de canto y ser su espesor muy pequeño, y después el paso del Sol por el mismo plano.

La observación del primero será casi imposible, por efectuarse el 22 de Septiembre, época en que la proximidad del planeta al Sol ha de dificultar en extremo su visibilidad; mas no así la del segundo, que tendrá efecto entre el 30 y 31 de Octubre, en cuyos días el planeta sale más de tres horas antes que el Sol. El 13 de Noviembre la altura angular de Sol sobre el plano del anillo será de  $12'$ , ofreciendo éste el aspecto representado en la figura 2.<sup>a</sup> En dicho día Saturno saldrá á  $2^h 6^m$  de la madrugada.



**URANO Y NEPTUNO.**—El primero de estos planetas se hallará en oposición á mediados de Abril, al Oriente de la Espiga, y su diámetro aparente medirá  $4''$ .

Neptuno estará en oposición á fines de Noviembre, en la constelación de Tauro, al N. de Aldebarán.

**ECLIPSES DE SOL Y LUNA.**—Habrá dos eclipses de Sol y dos de Luna.



23 de Mayo: *Eclipse total de Luna*.—Visible como parcial, y las horas de las fases observables desde Madrid, serán:

Salida de la sombra . . . . . 8<sup>h</sup> 2<sup>m</sup>  
» penumbra . . . . . 9 7

6 de Junio. *Eclipse total y anular de Sol*.—Visible como parcial, tan sólo en el extremo de la región NE. de la Península. Las horas de tiempo medio local á que se verificarán las principales fases serán:

Para Santander.—Principio . . . . . 5<sup>h</sup> 24<sup>m</sup> 9<sup>s</sup>  
Medio . . . . . 5 39 55  
Fin . . . . . 5 54 59,

siendo la parte eclipsada del Sol las tres centésimas del diámetro del astro.

Para Barcelona.—Principio . . . . . 5<sup>h</sup> 51<sup>m</sup> 18<sup>s</sup>  
Medio . . . . . 6 7 24  
Fin . . . . . 6 23 7,

y la parte eclipsada, las 35 milésimas.

15 de Noviembre. *Eclipse total de Luna*.—Visible en todas sus fases, y las horas serán, para Madrid:

Entrada en la penumbra . . . . . 9<sup>h</sup> 22<sup>m</sup>  
» sombra . . . . . 10 20  
Principio de la totalidad . . . . . 11 23  
Medio » . . . . . 12 4  
Fin » . . . . . 12 46  
Salida de la sombra . . . . . 14 48  
» penumbra . . . . . 15 46

Este eclipse será notable por penetrar la Luna completamente en el cono de sombra de la Tierra. La observación ha de hacerse con el ocular celeste de menor aumento, ó sea el

de mayor campo, que es el que da más luz, como conviene para el caso, en que se trata de percibir, si es posible, el astro en los momentos de máxima obscuridad, y de estudiar su coloración y demás particularidades que puedan ofrecerse.

30 de Noviembre. *Eclipse parcial de Sol*.—Invisible.

El 9 de Mayo pasará Mercurio por delante del Sol; pero este tránsito, que ha de ofrecer interés, apenas será visible en España. Tan sólo una mínima parte, y en circunstancias muy desfavorables por la proximidad del Sol al horizonte, podrá verse en el punto extremo del NE. de la Península.

**MEDIDA DEL TIEMPO.**—Una vez más importa advertir que para prepararse á toda observación es necesario previamente poner en hora el reloj, cuya marcha se supone ya arreglada al tiempo medio, y para entender lo que este tiempo significa, no tengo sino referirme á lo que sobre el asunto llevo explicado en *Almanagues* de los años precedentes. Puedo ahora añadir, que si no se quieren emplear los procedimientos que allí he descrito, hay un medio muy expedito para poner el reloj en hora, empleando un pequeño instrumento, llamado *cronómetro solar*, que fabrica el constructor Molteni, de París, y cuyo coste apenas excede de 100 francos. Con dicho instrumento se puede conocer la hora con medio minuto de incertidumbre. Hay otro aparatito, llamado *cronodeik*, inventado no ha mucho por el astrónomo austriaco Palisa, y que viene á costar casi lo mismo. Es un aparatito muy práctico y sencillo, mediante el cual se puede conocer la hora con gran exactitud. No hay, por supuesto, que confiar en la hora de los relojes públicos, ni aun en poblaciones de importancia, pues Valencia figura en primera línea y Tortosa en segunda en tal concepto, y todavía marchan sus relojes en tranquilo desacuerdo con el Sol. En la segunda de estas localidades las discrepancias son siempre considerables, elevándose invariablemente á *media hora* en los meses de Febrero.

JOSÉ J. LANDERER.

Julio de 1890.

